
Final de la pelota cubana: Armas de toros y cocodrilos

11/01/2020



Muchos aficionados, timoneles, y peloteros que en definitiva son los protagonistas, aguardan con ansias el comienzo este sábado de la final de la pelota cubana.

Un dejavú de lo acontecido en 1991 cuando estos elencos se enfrentaron y los yumurinos, entonces Henequeneros, se impusieron a los agramontinos, para signar su cuarta y última corona en la historia de nuestros clásicos beisboleros (1970-1990-1991, además de la alcanzada bajo el sello de Citricultores en 1977).

Los Toros, por su parte, nunca han acariciado un trofeo de reyes de la pelota cubana. Archivan dos subcampeonatos y cinco terceros escaños en sus vitrinas, y si juzgáramos por su rutilante embestir en esta 59 Serie, saldrán dispuestos a romper el maleficio.

¿Qué trae cada elenco a esta definición? Es lo que intentaremos dilucidar con estas líneas. Antes les ofreceremos el balance de cada uno de estos elencos en play off.

En 12 presencias, cuatro como Henequeneros y ocho como Matanzas, los dirigidos hoy por Armando Ferrer archivan global de 45-49; en tanto Camagüey en una decena de comparecencias lo hace para 22-34.

Pitcheo

A simple vista es su pitcheo el arma fundamental. El tridente de abridores agramontino en una serie al mejor de siete partidos conformado por Lázaro Blanco-Yosimar Cousín-Yariel Rodríguez pinta más sólido que el de los de la Atenas de Cuba, presumiblemente Yoanni Yera-Freddy Asiel Álvarez-Yosvani Torres.

El caballo de mil batallas pinareño merece respeto y confianza, pero no tuvo su mejor campaña: lo avalaron 3-2

con PCL de 3.50 y un Whip de 1.47 en 36 innings de labor con los pativerdes; y luego con las huestes de Ferrer actuó para 3-5, PCL-5.36, ofensiva rival de 330 y Whip elevado de 1.51.

De cualquier manera, es un hombre probado en segmentos decisivos y el voto de confianza lo merece.

En lo personal me inclinaría más por Yamichel Pérez para esa función de tercer iniciador.

Ahora volvamos la mirada a los bullpen. Allí parece aventajar igualmente en profundidad el staff agramontino. Pero ojo, más curtidos en instancias de postemporada se perfilan Miguel Lahera, Jnder Martínez, Noelvis Entenza, Yamichel o Yosvany, David Mena y Yaniel Blanco que del bando opuesto Frank Luis Medina, Yadián Martínez, Frank Madán, Isbel y Lisander Hernández.

Esto se traduce en que los comandados por Miguel Borroto deberán cruzar dedos para que sus abridores caminen lo más posible en cada desafío, en tanto Armando Ferrer podrá mover sus piezas con algo más de tranquilidad al menor titubeo.

Devendrá el control y la distribución de sus respectivos comandos, un elemento crucial, especialmente en los casos de Yariel y Cousín, jóvenes talentos que dependen de su bola rápida esencialmente.

Ofensiva:

Aquí igualmente se denota mucha paridad. Los refuerzos solicitados han venido a redondear las alineaciones de cada uno de estas novenas las cuales desde nuestro prisma pudieran configurarse a razón de:

MTZ- César Prieto (2B), Raico Santos (RF), Yurisbel Gracial (3B), Erisbel Arruebarruena (SS), Javier Camero (LF), Jefferson Delgado (BD), Yasiel Santoya (1B), Ariel Martínez (C), y Eduardo Blanco (CF).

CMG- Santiago Torres (2B), Yorbis Borroto (SS), Yoelquis Guibert (CF), Alexander Ayala (3B), Leslie Anderson (BD), Leonel Segura (1B), Loidel Chapellí (LF), Yendri Téllez (C), y Yamichel Flores (RF).

Seré crucial y un verdadero pandemonio para los serpentineros agramontinos tratar de dominar a César Prieto, con una línea ofensiva envidiable en toda la justa y en la semifinal, asumiendo además roles de liderazgo. Bien tapado por otro zurdo veloz y de tacto como Raico Santos, ponerlos out no será nada fácil.

Parece el line up yumurino notablemente superior al de sus contrarios, pero cuidado, que la denominada tanda alta de los Toros se comportó de forma intratable frente al cuerpo de pitcheo de Industriales, conectando con oportunidad y fletando carreras cuando las situaciones de partido así lo ameritaron.

Además, Ayala y Anderson fungieron como piezas inspiradoras, fraguados al calor de disímiles batallas de la más diversa índole, aun cuando Leslie dista de sus momentos de mayor esplendor.

Del otro lado cualquier bateador de los cocodrilos puede decirse que "te saca un sable".

Conjugan tacto, velocidad en el corrido de las almohadillas y poder, en las muñecas de Gracial, Arruebarruena, Jefferson, Santoya y hasta Camero.

Al máscara Ariel Martínez la experiencia en el béisbol nipón le sentó de maravillas, pues anda encendido y compiló de 14-9 ante el staff tunero. Su encadenamiento con Blanco en la parte baja de la tanda para cederle turno a los peligrosos correccaminos, convierten a esa alineación en temible si se presentan ajustados.

En definitiva, los matanceros presentan un orden al bate inmejorable y creo que, por esta razón, y lógicamente por el hecho de que el béisbol se gana con carreras, así como también una mayor experiencia en series de campeonato, inclino la balanza a su favor.

¿Mi veredicto? Matanzas campeón en seis actos. Pero no soy gurú ni oráculo. El terreno del Cándido González y el Victoria de Girón, se encargarán, como siempre sucede, de dictar sentencia.

